



Álvaro García-Delgado. ABOGADO SALMANTINO EN SAN FRANCISCO

“Una licenciatura por Salamanca es uno de los perfiles que más interesa”

“Soy un recién llegado a la abogacía, pero lo importante es ilusionarse” ■ “Lo que más me gusta de San Francisco son las pocas trabas institucionales a los nuevos proyectos”

B.F.O.

ÁLVARO García-Delgado, abogado salmantino, ha dado el salto a Estados Unidos, aunque está a punto de incorporarse a la Comisión Europea en Bruselas.

—Con 27 años está trabajando, como asociado, en el Despacho de Gibson Dunn en San Francisco. Es una firma muy prestigiosa. ¿Cómo le ficharon?

—Empecé en Gibson Dunn en 2011, en Bruselas, y desde entonces he estado trabajando principalmente en Derecho de la Competencia, de las Telecomunicaciones y Anticorrupción. La verdad es que empecé en Gibson Dunn un poco por casualidad: mi entonces compañero de piso trabajaba en el despacho, y a través de él me enteré de que buscaban a alguien para unas prácticas. Eché el currículum, y hasta hoy... Y lo cierto es que ha sido una de las mejores oportunidades que se han cruzado en mi camino.

—¿Qué le gusta de San Francisco? ¿Qué echa de menos de Salamanca y España?

—San Francisco es una ciudad fantástica pero creo que lo que más me gusta de ella es su capacidad de



García-Delgado se incorpora a la Dirección General de la Competencia en la CE

—No creo que tenga un talento especial para la abogacía. De hecho, soy un recién llegado. Como tantos abogados, creo que lo importante es ilusionarse con lo que uno hace. El 90% de lo que denomina “talento” es tener ilusión y confianza en el asunto del cliente. Y lo mismo vale para todas las profesiones. La ilusión en el propio producto o servicio vende mucho, ya sea delante de un cliente o de un juez.

—¿Cuándo le empezó a interesar la abogacía? ¿Tiene algún recuerdo especial de algún profesor?

—Mis padres son los dos abogados pero nunca quisieron que yo (o mi hermano) fuésemos abogados. Los pobres no tuvieron suerte y tanto mi hermano como yo nos decantamos por la carrera de Derecho. A los 17 años, yo creo que lo que más me atrajo fue la versatilidad de la carrera y la variedad de salidas que tiene. Y durante la carrera, lo que más me llamó la atención fueron el Derecho Internacional y el Comunitario. Y recuerdo con especial cariño (y esfuerzo) mis clases de Internacional Público con Araceli Mangas.

—Y es licenciado en Administración y Dirección de Empresas por la Universidad de Salamanca. ¿Es un cráneo privilegiado?

—La carrera de A.D.E. me pareció muy entretenida. Ahora, a toro pasado, agradezco saber de economía para entender qué es lo que preocupa a las empresas cuando uno es su abogado. Y no descarto saltar al mundo de la empresa en algún momento. Y no, no soy un cráneo privilegiado. Creo que lo más importante es ponerle al mal tiempo buena cara y tener capacidad de adaptarse sin encasillarse demasiado. Usando la clasificación de Isaiah Berlin, hay que ser un zorro y saber de todo un poco, y no un erizo.

—¿Qué opina de la Universidad de Salamanca?

—Me ha dado casi todo lo que tengo. Es una gran universidad con algunos magníficos profesores y a mí, como a tantos licenciados, se me llena la boca cuando hablo de ella. A pesar de que hay cosas que mejorar, pronto te das cuenta de que una licenciatura en Salamanca con unos cuantos complementos (idiomas, prácticas,...) es uno de los perfiles que más interesa. Tenemos una de las grandes universidades españolas y en ella existen profesores que no dudan en desvivirse por los estudiantes que demuestran interés. Lo que sí que vendría bien es hacer de la universidad (y la sociedad) un lugar más meritocrático y dar alas a esos profesores.

“Me gustaría volver a Salamanca en algún momento”. “Salamanca tiene lo más difícil de lograr: calidad de vida y capital humano altamente formado, pero lo que se necesita ahora es que las instituciones se involucren en más proyectos a largo plazo para que los jóvenes puedan volver a la ciudad y revertir lo invertido en su formación”, dice Álvaro García-Delgado, que está a punto de terminar su estancia de dos años en San Francisco. Ahora se va a incorporar a la Dirección General de la Competencia, en Bruselas. Ya hizo prácticas en el Gabinete de Joaquín Almunia y ha obtenido la plaza por oposición como funcionario de la Comisión Europea. “He mejorado mi inglés, francés y alemán. Y aún sigo aprendiendo”, apunta este joven abogado.

reinvertirse y el poco miedo (y las pocas trabas institucionales) a la hora lanzar nuevos proyectos. Es un “quien no se arriesga, no gana” llevado al extremo. De Salamanca y España se echan de menos muchas cosas, principalmente la familia y los amigos. Y también, la cercanía de la gente y nuestra capacidad de superar la adversidad en equipo. Y, cómo no, la comida y la vida en la calle.

—En la Universidad de Berkeley realizó también un Máster de Derecho y Tecnología.

—En efecto, un Máster en Berkeley fue el que me hizo venir a San Francisco. Llevaba tiempo intentando conseguir una beca de La Caixa y cuando por fin la logré, dejé el trabajo y me marché a EEUU. Fue una oportunidad única de conocer el pensamiento jurídico estadounidense y saber qué se cuece y cómo surgen todas las compañías tecnológicas que ahora inundan

nuestro día a día. Detrás de todos los ‘Googles’ y ‘Microsofts’, hay toda una base de pequeñas empresas que se quedan por el camino.

—Ha aprobado el acceso al Colegio de Abogados de Nueva York. Es una prueba muy exigente, de dos días de duración, donde se valoran las habilidades prácticas para el ejercicio de la abogacía.

—Es un examen duro, de eso no hay duda. De hecho, creo que alrededor del 80% de los extranjeros suspenden. Pero creo que, por suerte o desgracia y dejando a un lado la barrera del idioma, a los españoles nos resulta más fácil que a los estadounidenses. La parte más importante del examen es teoría pura y dura (tests y redacciones), y de echarle codos en España sabemos un rato (por lo menos los pre-Bolonia). En EE.UU. la educación es menos teórica y más práctica. Además, los suspensos casi no existen en la carrera de Derecho. De ahí

que el examen para colegiarse sea la primera gran prueba de fuego a la que se someten la mayoría de los estudiantes de Derecho. Y antes y durante el examen, mucha gente se bloquea y entra en crisis. Durante mi convocatoria, hubo dos personas a las que les entraron crisis de ansiedad en pleno examen.

—¿Cree que tiene un talento especial para la abogacía?

“Dejando a un lado la barrera del idioma, el acceso al Colegio de Abogados de Nueva York nos resulta más fácil a los españoles que a los estadounidenses”